



V JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

14 de noviembre de 2021

Pautas para la animación de las comunidades



El *Mensaje* del papa Francisco para esta V Jornada Mundial de los Pobres lleva como lema **«A los pobres los tenéis siempre con vosotros»** (Mc 14, 7). Sus palabras adquieren una llamada especial a tomar conciencia de la realidad que vive cada persona en situación de pobreza, exclusión y necesidad, justo cuando acaba de comenzar el sínodo «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión», en el que se abre un nuevo tiempo de discernimiento y revisión de nuestro seguimiento de Jesús como Pueblo de Dios. Ambas convocatorias son una nueva oportunidad para tomar conciencia acerca de *cómo caminamos juntos* como Iglesia plural y diversa que somos, y para cuestionarnos sobre cuál es el nivel de participación de quienes habitualmente son menos tenidos en cuenta en los espacios de reflexión, toma de decisiones y celebración.

Dedicar una Jornada especial para que la comunidad cristiana mundial invite a sentarse a la mesa a las personas más pobres y excluidas de su entorno nos alerta sobre la necesidad que tenemos de volver la mirada a Jesús y al Evangelio para dejarnos interpelar por su Palabra, por su gesto y por su forma de vivir y de relacionarse con los más pequeños.

Jesús no hace otra cosa que caminar junto a los más débiles, se relaciona con los que el sistema excluye y deja fuera, elige y toma partido por quienes son considerados marginados, no aptos o simplemente son despreciados por considerarse diferentes.

Jesús no se preocupa tanto por lo que les da a las personas sino por acoger, escuchar y estar con ellas; trata a cada pobre como lo que es, una persona, y desde ahí teje una nueva forma de relación entre iguales, donde se hace posible el encuentro verdadero y la fraternidad.

¿Qué proponemos para esta Jornada?

Como Iglesia en camino, que reflexionemos en comunidad sobre la presencia de los últimos entre nosotros, facilitar un encuentro cordial, escucharles y conocer mejor su sentir.

Te proponemos dedicar tiempo. En esta Jornada tenemos la oportunidad de hacer una parada en nuestro camino para tomar conciencia de cómo nos resuena hoy el mensaje de Jesús, cómo estamos respondiendo como comunidad cristiana a esa afirmación que nos recuerda nuestro hermano Francisco de «a los pobres los tenéis siempre con vosotros».

Tiempo para discernir

Seas sacerdote, religioso/a, laico/a, comunidad, grupo, movimiento o congregación, te animamos a *leer el Mensaje* del papa Francisco con una mirada abierta y diferente, no tanto desde lo que ya sabemos o desde lo que hacemos, sino desde un mirar contemplativo y tierno a las personas concretas que están cerca de cada uno de nosotros, personas que sabemos que viven situaciones de pobreza, de enfermedad, de soledad o de rechazo. Se trata de contemplar de forma activa para dejarnos tocar y ser capaces de escuchar lo que hoy su vida, sus sueños y deseos nos tienen que decir. Los últimos de nuestra sociedad tienen su propia voz y sus propios anhelos, y este tiempo sinodal nos invita a escuchar.

Vamos a dejar de pensar en qué más les podemos dar, o qué es lo que necesitan que les demos. *Dejemos espacio a otro tipo de preguntas:*

¿Qué nos puede ofrecer personal y comunitariamente esa persona, familia o grupo que recibimos desde su falta de recursos, desde su fragilidad?

¿Nos hemos preguntado si se sienten acogidos y escuchados por nosotros?

*Podemos charlar en torno a un café, cambiar impresiones, ver cómo podemos hacer el camino en común, cómo aportar ideas, habilidades, dones. ¿Qué podemos hacer juntos? ¿Soñamos la misma Iglesia, comunidad de todos y todas? ¿Qué sueñan las personas a las que no solemos preguntar? **Escribid aportaciones.***

Tiempo de conversión

Llega el tiempo de hacer nuestra la invitación personal que nos hace Jesús: **convertíos y creed** en la Buena Noticia.

¿De qué noticia nos habla hoy Jesús y a qué nos pide convertirnos?

La respuesta es clara: «A los pobres los tenéis siempre con vosotros». Esto implica:

- **Abrir el corazón** a las personas, dejar a un lado las resistencias que nos atan a la seguridad de lo que sabemos hacer y controlamos, y dejar espacio a la creatividad y a la novedad que otras personas pueden aportar y que no esperamos.
- **Cambiar de mentalidad**, de pensamiento, en relación con nuestra forma de dar, para acoger el reto de compartir y participar.
- **Optar por un estilo de vida** más sencillo y austero, donde el no acumular para asegurarnos la vida nos hace menos dependientes de lo material y más libres para creer y confiar en la propuesta evangélica de las Bienaventuranzas.
- **Abrirnos a la gracia de Dios.** Nosotros solos no podemos cambiar, es el Espíritu el que transforma nuestro corazón, nuestra mente y nuestra acción, y se sirve de la comunidad para cambiarnos y mejorarnos como personas a través del amor que siembra en cada una: «Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios» (1 Jn 4, 16).

*¿Cómo podemos durante este curso concretar en pequeños gestos o acciones estas invitaciones? **Escribid aportaciones.***

Tiempo de posibilidad

«Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un “nosotros” que habita la casa común»¹.

Caminar juntos la sinodalidad es ir haciendo posible una Iglesia que sea nosotras y nosotros, una Iglesia que es Pueblo de Dios y que incluye la diversidad, la participación de hombres y mujeres en igualdad de oportunidades y derechos, que apuesta por tejer relaciones de horizontalidad y solidaridad social donde todas las personas tienen la oportunidad de dar y no solamente de recibir cuando lo necesitan.

¹ FRANCISCO, *Fratelli tutti*, n. 17.

Vivimos un tiempo extraordinario en el que los signos de los tiempos claman como la voz del profeta en el desierto, y solo nos falta insistir en creer y aumentar nuestra fe:

Es tarde pero es nuestra hora.

Es tarde pero es todo el tiempo que tenemos a mano para hacer el futuro.

Es tarde pero somos nosotros esta hora tardía.

Es tarde pero es madrugada si insistimos un poco².

Os invitamos a organizar algún espacio de diálogo e intercambio que facilite el encuentro personal y cercano con las personas a las que servimos para preguntarles cómo se sienten acogidas y acompañadas, qué echan en falta, cómo les gustaría que fuera nuestra relación, cómo les gustaría ser acogidos por la Iglesia.

*¿Podemos hacer algo nuevo que nos ayude a conocernos, a celebrar juntos, a confiar los unos en los otros, a descubrir lo que cada persona puede aportar,? **Escribid aportaciones.***

Tiempo de encuentro

Esta Jornada Mundial de los Pobres quiere poner en el centro de la vida comunitaria a las personas que queremos acoger, cuidar, acompañar y velar por su dignidad. Pero la dignidad comienza por el encuentro con las personas, con su historia, con su forma de entender la vida, porque sienta que forma parte de los espacios de vida comunitaria y celebración.

Esta Jornada nos invita a seguir construyendo esa **comunidad que sueña hacer posible el reino de Dios** en la vida de cada día:

- que **acoge**, es **hospitalaria** y vive la **gratuidad** como un don que enriquece a todos;
- que vive en permanente **discernimiento y diálogo**, que escucha y está atenta a su entorno, a las personas y al hábitat en el que vive;
- que es **inclusiva** y hace hueco para que nadie se sienta fuera o al margen, que es sensible, sanadora y cuidadora.

Os invitamos a ser esta comunidad soñadora que planta su tienda en la tierra y se convierte en casa de acogida. Para ello, para ir sembrando, os proponemos que, con ocasión de esta invitación, **durante la semana** dediquéis tiempo **a discernir y a soñar** la Iglesia que también quieren las personas pobres y vulnerables de nuestras comunidades. Se puede organizar un **encuentro parroquial**, una **actividad donde toda la comunidad pueda encontrarse, reconocerse y participar**: puede ser tomar algo juntos a la salida de una de las misas principales del día, puede ser una vigilia y una cena, puede ser una excursión a la ermita o al río... Se trata de organizar algo juntos, que facilite el encuentro, conocerse, fomentar esa amistad fraternal y social de la que el papa Francisco nos habla con pasión e insistencia, y celebrar y hacer vida la eucaristía compartida.

² PEDRO CASALDÁLIGA, Poema «Nuestra hora».

Podemos organizar alguna dinámica para romper el hielo, para presentarnos y en pequeños grupos de encuentro charlar y compartir qué sueños tenemos para nuestra comunidad, para el barrio, para los proyectos en los que participamos, para esa Iglesia comunidad de comunidades de la que formamos parte.

Compartimos lo que cada cual puede aportar para ese sueño que tiene. Se puede escribir, hacer un mural, una carta, un dibujo colaborativo, algo que podamos tener en un lugar visible durante el curso y que nos recuerde que cada sueño es posible cuando entre todos y todas aportamos para hacerlo realidad.

OS INVITAMOS A ESCRIBIR LAS APORTACIONES Y TAMBIÉN A ENVIARLAS A LA PERSONA RESPONSABLE DEL SÍNODO EN LA DIÓCESIS.

CAMINEMOS Y SOÑEMOS JUNTAS UNA IGLESIA DE TODAS LAS PERSONAS.